

NARRATIVA

El género del mal

El argentino Jorge Barón Biza defendió siempre la autonomía de *El desierto y su semilla* como artefacto de ficción, pero su atormentada vida, que desembocó en suicidio, fue su germen.

EL DESIERTO Y SU SEMILLA

Jorge Barón Biza
451 Editores. Madrid, 2007
296 páginas. 17,50 euros

J. ERNESTO AYALA-DIP

Casi hacia el final de esta única novela (y casi único libro) del escritor argentino Jorge Barón Biza (Buenos Aires 1942- Córdoba 2001), *El desierto y su semilla*, su narrador (Mario) comete un acto tan inesperado como horroroso. Una variante de esa misma atrocidad ya la habíamos conocido antes en la persona del padre (Arón) del narrador, que había arrojado ácido clorhídrico en la cara de su mujer (Eligia).

No hay duda de que estamos ante una manifestación artística de eso que en la misma novela que comentamos se denomina el "género del mal". Dicho género existe. Y no hay que remontarse hasta el Marqués de Sade. Al ensayista italiano Pietro Citati le llama poderosamente la atención, en su libro *El mal absoluto*, que tras veintiocho años, a Robinson no le suponga ninguna aflicción abandonar su cómoda isla. Podríamos "acusarlo de dureza de corazón", dice Citati. Y ello por-

que Robinson mantiene una ambigua relación con el mal, conjetura el ensayista. Es lo que en cierta manera le ocurre a Mario. No está seguro de amar a Dina (incluso preferiría no amarla ni ser amado por ella), la prostituta que conoce en Milán, mientras su madre (Eligia) es sometida a una intervención quirúrgica para reponer los trozos de carne que el ácido que le arrojó su marido pulverizaron. Sabemos que el libro que escribe Mario, el libro que leemos, registra dicha intervención, la convalecencia de su madre, los paseos con Dina por la invernal y brumosa Milán, el recuerdo de su padre (Arón, también escritor), el inmediato suicidio de éste después de la espantosa agresión.

El desierto y su semilla se publicó en Argentina en 1998. La crítica la recibió como una de las mejores novelas argentinas de la década. El lector español no tendrá noticias de Jorge Barón Biza. Ningún manual de enjundia lo cita. Ni tampoco a su padre, Raúl Barón Biza (1899-1964), polémico escritor, ferviente partidario de Irigoyen a la vez que defensor a ultranza de su derrocador el general Uriburu, e introductor del olivo en su país.



El escritor, periodista y crítico de arte Jorge Barón Biza.

Siendo como soy alérgico a los encuadres biográficos de los libros que reseño, esta vez he de hacer una pequeña mención a la vida de Barón Biza. La materia argumental de *El desierto y su semilla* no es otra que la propia biografía de su autor. Barón Biza sufrió con esta circunstancia. Y sufrió con la confusión que practicó la crítica respecto a su libro y su vida. Él defendió siempre la autonomía de su novela como artefacto de ficción. La catarsis o el consuelo que esta novela le pudo suponer a su conciencia

o a su corazón, sólo le pertenecía a él. Yo destacaré su estirpe literaria. Hay en *El desierto y su semilla* reminiscencias de Roberto Arlt. Algo de sus personajes canallas. Hay en el dibujo de Dina ese aire surrealista y desconcertante de algunos personajes femeninos de Cortázar. De la lengua literaria, yo destacaré su mezcla de lengua coloquial y literaria sin aspavientos experimentalistas, y, sobre todo, una página impagable (166) sobre cómo describir un espacio físico. En la literatura argentina uno siem-

pre tiene la sensación de que autores como Barón Biza (que como su padre, su madre y su hermana, también se suicidó, arrojándose de un doce piso) siempre están al acecho. Irrumpen cuando menos se los espera. Un sublime fogonazo de arte imprevisible. El dolor que se palpa en esta novela no sólo es el que atañe al narrador. No hay dolor individual sin dialéctica con los otros. Por eso el narrador cita a Goethe: "Al unísono, el hombre capta el mundo desde sí mismo y a sí mismo desde el mundo".

Tan simple como el día

Sin caer en lo fácil, el estruendo y la espectacularidad, Octavio Escobar Giraldo narra la cotidianidad de la Colombia de violencia y narcos de los años noventa. Un relato que arroja al lector a los pies de Saide, una mujer enigmática de origen libanés.

SAIDE

Octavio Escobar Giraldo
Periférica. Cáceres, 2007
152 páginas. 12,50 euros

JAVIER GOÑI

"Todo era tan simple como el día", es la cita que antecede a esta novela del colombiano Octavio Escobar Giraldo (Manizales, 1962) una cita extraída de una célebre novela, *¿Acaso no matan a los caballos?*, de Horace McCoy, un excelente escritor norteamericano del género policiaco que describió con toda crudeza aquellos días de la Depresión, los años treinta en Estados Unidos. Y la cita, pienso, no es casual, porque le sienta muy bien a esta

otra novela, *Saide*, de un colombiano que se da a conocer ahora en España, con una premiada obra en su país, y que busca contar el día a día de la Colombia de violencia y narcos de finales del siglo pasado (*Saide* se publicó allí en 1995), dejando que las cosas transcurran con una cierta simpleza, como si apenas ocurriera algo, prefiriendo que la pluma roce el papel sin rasgarlo, aunque deje rastro, el mero roce.

Escobar Giraldo ha escrito un preciso relato, lleno de sugerencias y de miradas a su alrededor, sin caer en el estruendo de la descripción de la violencia sin contención. Los muertos en la vida real, dice alguien en no sé en qué página, son menos espectaculares, algo más corrientes. Creo recordar

que se lo dice al narrador —un personaje banal, simple como lo son los días de cada uno, por lo general— el doctor Díaz-Plata, éste sí es un personaje literario, de los que meten velocidad, interés e intensidad al relato; el tal Díaz-Plata, enamorado y obsesionado, como puede apreciar el narrador —el personaje banal—, de Saide, esa mujer-enigma, de origen libanés como los *turcos* de las novelas latinoamericanas. El doctor Díaz-Plata, personaje literario, acaso un tanto onettiano, nos pondrá así, al narrador y al propio lector, a los pies de los caballos; es decir, nos arroja a los pies de Saide, una mujer con más preguntas sin responder que la mayoría de los que andan y desandan el camino a lo largo de estas páginas.



Escobar Giraldo, profesor de literatura en la Universidad de Caldas.

A Escobar Giraldo se le premió en su país por hacer una crónica negra del mismo, pero como suele pasar con los buenos relatos —y éste lo es— *Saide* va más allá del género policial, derriba los muros de los convencionalismos del género y se deja leer muy bien como lo

que es: una acertada mirada a Colombia, con su paisaje tristemente reconocible, pero evitando caer en lo fácil: la sangre siempre es la sangre —creo que lo dice también el doctor Díaz-Plata—, pero hay maneras y maneras de contar cómo se desparra.

DEARTE
Un maestro afecta a la eternidad;
nunca sabe dónde termina su influencia.
HENRY ADAMS
www.dearte.info

Catherine Chalier
Tratado
de las lágrimas
www.sigueme.es

ENRIQUE VILA-MATAS
Exploradores del abismo
«Magnífica colección de relatos... Un conjunto en el que reaparecen
las obsesiones que le han llevado a su mejor literatura»
(J.A. Masoliver Ródenas)
ANAGRAMA